

Cine y Literatura

Imposible no encontrar un escritor en cualquier idioma que no se haya sentido alguna vez tentado a plasmar en páginas algunas de sus experiencias vividas en torno al cine, cuya aparición de inmediato captó la atención de los escritores de todo el orbe. Nuestro país no estuvo ausente de tal fenómeno y son muchos los escritores nuestros que han dedicado varios de sus escritos al séptimo arte. Una de las más importantes investigaciones en materia de cine en Chile es Jacqueline Monuesca. Fruto de sus estudios en el tema son sus cinco libros sobre cine publicados en Chile y España. Ahora decide abordar otra faceta de este arte y lo hace con un texto de carácter compilatorio que reúne un conjunto de 26 escritos cinéfilos, entre los que figuran fragmentos de novelas, crónicas, cuentos, poemas, memorias y artículos, en los que el cine tiene una huella onnipresente. El resultado es *Cuentos de Cine*, publicado por Lom editores en su serie narrativa.

La selección de estas páginas no podía comenzar mejor. Se inicia con un bello texto titulado *El Biógrafo* llega a Porvenir de José Bohr, cineasta de gran trayectoria en el cine hablado en español. Su vasta experiencia en el área aparece en su libro ¡Luz! ¡Cámara! ¡Acción! Retrospectiva de una Vida (1996). Después publicó sus memorias tituladas Desde el Balcón de mi Vida. La revista Pacífico Magazine en su número seis, publicado en 1913, insertaba en sus páginas la

crónica *Elogio del Biógrafo*, cuya autoría corresponde a Hernán Díaz Arrieta, Alone. El crítico llama al biógrafo "arte milagroso, que abre plenamente las puertas de nuestro sentimiento y nos entrega indefensos y silenciosos a las emociones". Por otra parte, Salvador Reyes, al aparecer el cine sonoro hace una defensa del cine no parlante y señala que con ello desaparece "el maravilloso



**Wellington Rojas
Valdebenito**

dinamismo que fue la esencia misma del cine" y agrega que "la expresión del artista pierde su fuerza emotiva". Alfonso Calderón evoca la pantalla en su poema *Cine*: "Tú y yo vemos el espectáculo completo, pero el panorama va cambiando después de los noticieros a medida que nosotros envejecemos". Volodia Teitelboim en un fragmento de *Un Muchacho del Siglo Veinte*, evoca la figura de la actriz Kay Francis: "Había una vez una reina. Y Kay Francis era la reina de las reinas. Y también una gran satisfacción para quienes la veían pasar por la calle. Orgullo del pueblo, salvo tal vez para las esposas de los caballeros que llegaban tarde o de amanecida".

El poeta Gonzalo Rojas rememora a la actriz Joan Crawford a la que llama "esa sensual de mi adolescencia". Hernán Rivera Letelier en un hermoso relato nos traslada a una oficina salitrera, específicamente a un día domingo a la hora de la función vespertina. En la pantalla los héroes eran Jorge Negrete y María Félix. Una verdadera competencia sobre quien ha visto más películas es el tema central del cuento *Para Mañana en Vermouth* y noche de Luis Bocaz. Para Hernán Castellano Girón el cine era "el jardín de las delicias" y agrega que ingresara un cine era la única forma de acceder a la cultura cinematográfica, la cual, según él, con los años demostró ser más que válida, por lo tanto señala que bien valieron las "corridas" de clases en bien de disfrutar de la magia del celuloide. El poeta Jorge Teillier en los versos de *Los Años 40*, nos dice: "Como mi padre creo no creer en Dios, pero como mi madre respiro las filas del mes de María y voy a la novena de San Sebastián/ en los almacenes aún se da la lapa y los mostradores duermen bajo un gato y una romana/ no me gustan la gimnasia ni las matemáticas/ prefiero Huckfin a Tom Swayer/ Hoy no temo a Boris Karloff ni a Bela Lugossi/ Y saludo al que hubiera querido ser Mitómano como Walter Mitty y con un impermeable a lo Bogart". La inolvidable cinta *Picnic con William Holden* es el tópico de un cuento de Polí Délano. Alberto Fuguet, como un consumado cinéfilo, en su relato *Aeropuerto 77*, evoca una serie de filmes, entre ellos, *Cabaret*, *La Aventura del Poseidón*, *Aeropuerto*, *Terremoto*, *El Exorcista* y *Kansas City*. Ramón Díaz Eterovic rinde tributo a los maestros del cine negro a través de los escritos de Raymond Chandler y Dashiell Hammet. En el mismo tono leemos el cuento *Después de la Función* de José Román. Darío Osses nos entrega su nostálgica mirada hacia aquellas películas que fueron ideadas, planificadas pero que nunca se hicieron. El libro también contiene escritos de Jaime Collyer, Alejandra Rojas, Pedro Lemebel, Jorge Montealegre, Jaime Browne, Victoria Aldunate, Jorge Rossi, Branny Cardoch Zedán, Ignacio Fritz, Ernesto Ayala y Tomás Harris.

Esta selección realizada por Jacqueline Monuesca deleitará por igual a consumados y neófitos cinéfilos. Ayudará a muchos a recordar las viejas salas de cine que nos enseñaron a amar esa magia propia del séptimo arte. Un libro destinado a una lectura hoy y a varias el día de mañana.